

SEXISMO Y DISCRIMINACIÓN IGUAL A EXCLUSIÓN. LA SITUACIÓN DE GÉNERO DE MUJERES UNIVERSITARIAS INDÍGENAS EN LA SIERRA DE CHIAPAS

FLOR MARINA BERMÚDEZ URBINA
UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS
MYRIAM REBECA PÉREZ DANIEL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS

RESUMEN: En esta ponencia se presentan los resultados de un estudio realizado en el 2010 en la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Esta investigación se basó en cinco estudios de caso que permitieron identificar las condiciones y problemáticas de género que existen en la formación profesional de mujeres indígenas del grupo étnico mam que estudian la Ingeniería en Desarrollo Sustentable en la región Sierra de Chiapas. Se encontró la existencia de prácticas escolares sexistas (reproducidas por el profesorado y alumnado), la transmisión de estereotipos asociados al sexo, prácticas discriminatorias que las estudiantes enfrentan por su condición étnica y por su situación de clase. Concluimos que las prácticas sexistas influyen en su posición de género al interior de su familia, escuela y

comunidad. Se confirma lo planteado en otros estudios en donde se muestra que, la triple discriminación, por género, clase y etnia incide en la exclusión educativa de las mujeres y limita los impactos de su profesionalización e incorporación al empleo remunerado.

PALABRAS CLAVE: Educación Superior, Género, Sexismo, Discriminación social, Exclusión educativa.

Introducción

El estado de Chiapas ocupa el último lugar nacional en el índice de igualdad de Género. En Chiapas, las mujeres ocupan los índices más altos de analfabetismo, el índice más bajo de años cursados en la escuela, la menor representación en estudios de licenciatura y/o equivalentes en áreas consideradas tradicionalmente masculinas (Frías, 2008).

La desigualdad educativa se expresa claramente en el acceso y permanencia de las mujeres indígenas a los espacios universitarios. La falta de espacios para la profesionalización (18% de cobertura estatal), la asunción de roles tradicionales como el matrimonio y el trabajo doméstico y la pobreza de la población (76% de los municipios tienen índices de media, alta, muy alta marginalidad), entretienen un contexto de múltiples desigualdades sociales que aún no ha sido explicadas a profundidad.

Ante esta realidad nos ha interesado conocer y analizar si ¿el aumento de la cobertura educativa (apertura de nuevas sedes regionales) la incorporación de las mujeres a carreras no tradicionales (ingenierías) y el haber cursado un mayor número de años escolares (estudios universitarios) esta transformado la condición de género de las mujeres al interior de la familia, escuela y comunidad?

En esta ponencia se presentan los resultados que corresponde a la situación de género de las mujeres al interior de la universidad; los ámbitos familiares y comunitarios se desarrollarán a profundidad en otros escritos. Esta investigación es un estudio de corte cualitativo realizado durante el año 2010 en una de la sedes de oferta regionalizada de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas¹ ubicada en la Región Sierra. En este estudio el objetivo principal fue conocer las dinámicas de inclusión/exclusión de género en el espacio universitario e identificar la posición de género en la universidad de las mujeres indígenas pertenecientes al grupo étnico Mam que cursan los estudios de licenciatura en Desarrollo sustentable.

Metodología

Este estudio de corte cualitativo utilizó las herramientas del análisis interpretativo hermenéutico. A partir de la información obtenida en cinco entrevistas a profundidad, observaciones y trabajo etnográfico realizado en las aulas, espacios comunes escolares (patios, canchas, cafeterías, actividades de prácticas) y hogares de las estudiantes, se articularon como categorías de análisis transversales la situación y condición de género. El trabajo de campo tuvo una duración de 6 meses (junio-diciembre de 2010) y se realizó principalmente en el Municipio de Motozintla, localidad rural ubicada en la Sierra de Chiapas.

Esta investigación ha tenido como marco conceptual los estudios de género. En el campo de las Ciencias Sociales y Humanísticas, la investigación en género, representa en sí

misma un paradigma teórico y metodológico independiente, puesto que su objeto de estudio posee un origen ontológico y epistemológico de las relaciones entre el género femenino y masculino, lo que implica desentrañar las condiciones de desigualdad estructurales entre los géneros y que tienen como origen la condición patriarcal de la especie humana (Cross, 2008).

Los estudios de género en educación

En esta investigación el género es concebido como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias entre los sexos y como una forma primaria de relaciones significantes de poder. Por tanto, los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a cambios en las representaciones del poder (Scott, 1994). Este sistema de relaciones define la condición de género de las mujeres. Entendemos por condición la posición social a la que las mujeres pueden acceder en los diferentes ámbitos de su participación y en su autodeterminación, limitadas siempre por su situación. La situación es el conjunto de circunstancias y características sociales e históricas que las definen culturalmente, como seres-para y de-los-otros que se justifica arguyendo su función reproductora (Lagarde, 1994), La situación de género es diferente de acuerdo a las circunstancias históricas y culturales de las mujeres, incluyendo las costumbres y tradiciones específicas, el pertenecer a una clase social y a un grupo de edad, realizar un tipo de trabajo o de actividad vital.

La exclusión de género es el resultado de la situación. Situación y condición de género se entrelazan, sin embargo, la situación puede cambiar sin que la condición subordinada de las mujeres desaparezca. En los ámbitos educativos el sexismo (creencia de superioridad de los hombres sobre las mujeres) y la discriminación se han convertido en prácticas que agudizan la exclusión de género.

En México los estudios sobre las mujeres en los espacios escolares es reciente (Mingo y Belausteguigoitia, 2004) y su avance ha sido más significativo en países Anglosajones (Askew & Ross, 1991; Spender & Sarah, 1993; Woods & Hammersley, 1995).

Los estudios más recientes sobre el género y la violencia de género en la escuela son todavía estudios diagnósticosⁱⁱ. En Chiapas se ha comenzado a documentar las continuidades y rupturas en la incorporación de las mujeres a los espacios universitarios. En los estudios realizados en Chiapas por Bermúdez (2012) Bermúdez, Bastiani y Marín

(2011); Olivera y Bermúdez (en prensa) y el libro coordinado por Tuñón, Evangelista y Tinoco (2011) en donde se incluyen dos artículos sobre el avance del género en la UNICH y UNACH se observa que si bien, las mujeres han alcanzado cierta paridad en las matriculas escolares, persisten desigualdades estructurales, violencias y estereotipos que influyen en la elección de carrera y en las condiciones en que las estudiantes desarrollan o abandonan sus estudios.

Mujeres indígenas en la Universidad. Sexismo y discriminación igual a Exclusión.

En este estudio nos interesó conocer y describir cual es la situación de género de las mujeres indígenas que se han incorporado a los espacios universitarios, encontramos que un espacio fundamental para la socialización de las estudiantes indígenas es la escuela. En los ámbitos rurales asistir a la escuela significa el acceso a la vida pública, una salida a la rutina del trabajo doméstico y el cuidado de otros. Para muchas jóvenes ir la escuela implica una confrontación de sus ideas religiosas y un conflicto sobre su rol de género en la familia y comunidad. En la construcción de su identidad como estudiantes y como mujeres las dinámicas escolares juegan un papel fundamental. Desde sus primeros años en la escuela las estudiantes identifican que la naturaleza y características de las actividades que los maestros (as) realizaban en las canchas escolares, salones, y juegos tenían un carácter sexista: "...los maestros preferían a los hombres, a nosotros no nos dejaban jugar en la cancha con las pelotas, porque nos decían que nos podíamos lastimar y el profesor no nos dejaba" (Margarita, mayo 2011).

La sexualización de los espacios escolares (Bourdieu, 1996; Woods & Hammersley, 1995) ha sido una práctica reproducida por el profesorado y el alumnado, la creencia de que las mujeres no pueden participar en deportes de contacto, que son débiles o que se pueden lastimar, se asocian con la construcción de estereotipos que tienen como base las diferencias biológicas entre hombres y mujeres.

Al continuar en sus estudios y llegar a la universidad la presencia de sexismo fundado en los estereotipos de género continua. En esta etapa de formación profesional las alumnas identifican con claridad prácticas docentes que establecen mecanismos de diferenciación entre hombres y mujeres. Las prácticas profesionales son un espacio en donde el sexismo se hace presente:

“... los profesores al momento de hacer una actividad primero hacen mención a los hombres, porque dicen que ellos trabajan más fuerte y son más activos... o luego los maestros no nos dejan realizar otras actividades como ir al campo a medir o cosas así, sino que nos dejan cortar monte nada más...” (Lucy, mayo 2011).

Estos procesos de exclusión revisten varios matices que deben de ser entendidos dentro del contexto en donde se desarrolla la formación profesional de las jóvenes indígenas, inicialmente debemos considerar que esta diferenciación sexuada tiene como referente el lugar que ocupan las mujeres en los ámbitos públicos y privados en las localidades indígenas. Como la mayor parte de las prácticas se desarrollan en campos o áreas agrícolas, tradicionalmente estos espacios han sido ocupados por los varones. Adicionalmente en el ámbito de la comunidad la carrera de Ingeniería en Desarrollo Sustentable es vista como una carrera para hombres por que implica poseer fuerza física y tener un desempeño en el ámbito público. Estos estereotipos han hecho que a las alumnas se les asignen las tareas consideradas como “más sencillas: limpieza del monte” o bien los trabajos que los hombres no quieren hacer: “... cuando hacemos prácticas de suelo, entonces ahí mandan a los hombres y las mujeres hacemos lo que es el trabajo o reporte...” (Blanca, mayo 2011).

Lo relevante en este análisis es también, la forma en la que las jóvenes interiorizan estos roles y asumen como “natural” ocupar una posición subordinada en las prácticas escolares (Subirats 1991, 1992): “yo siento que si puedo, si me gustaría pero eligen a los hombres y pues nosotras hacemos el proyecto”, el asumir posiciones subordinadas, no es excepcional a las dinámicas escolares, indudablemente la subordinación de género se construye en los espacios primarios de socialización: la familia y la escuela. Para las mujeres que estudian carreras en campos masculinizados superar la barrera de los estereotipos sexuales asociados a las carreras se convierte en un reto mayúsculo ante la lenta y limitada modificación de los estereotipos de género en los espacios escolares.

A esto se suma la forma en la que las estudiantes asocian los estereotipos asignados al sexo femenino (cuidadosas, responsables y cercanas a la naturaleza) con su desempeño profesional, reproduciendo nuevamente estereotipos sobre su desempeño como profesionales. Como lo señalan las estudiantes:

“ Una mujer ingeniera es buena, tal vez no por todos los conocimientos que tenga, sino porque nosotras como mujeres somos más cuidadosas, hacemos las cosas más

tranquilas, lo pensamos más, tenemos más delicadeza para hablar con la gente y para tratar el terreno” (Sonia, mayo 2011)

La reproducción de estereotipos de género orienta la forma en que se desarrolla la formación profesional de las ingenieras en desarrollo sustentable, los atributos considerados como deseables las llevan a pensar que el ser cuidadosas, y pacientes las hace ser una profesional que cumple con su rol de mujer.

Llama la atención que los estereotipos contruidos sobre su rol profesional como ingenieras se enfrentará a varias complicaciones en la práctica, si bien, las estudiantes entrevistadas señalaron que esperan trabajar elaborando proyectos de desarrollo ambiental para su comunidades o emprendiendo sus propios negocios, estas aspiraciones se verán limitadas ante el escaso reconocimiento que tiene su rol como profesionales en los espacios escolares, familiares y comunitarios.

A esto se suma la discriminación que las alumnas sufren por parte de compañeros. Las principales causas de la discriminación se asocian a su aspecto físico, su origen étnico, su forma de hablar y su condición económica como se observa en el siguiente relato.

“en el salón hay un chavo ahí que siempre me molesta porque estoy bajita de tamaño, siempre hace comentarios feos hacia mí, dice que me suba a un banco para escribir en la mesa, o que me pongan un banco cuando paso a pizarrón, pero yo no digo nada, tal vez porque soy callada, tontita o dejada...” (Margarita, mayo 2011).

Las jóvenes indígenas tienen que sortear varios obstáculos para permanecer en la escuela, afrontar la discriminación de sus compañeros quienes las menosprecian por su aspecto físico, condición étnica y de clase, la minimización de sus esfuerzos por parte de su familia y el escaso reconocimiento de sus conocimientos en su comunidad generan un clima adverso para las estudiantes. La condición económica de las estudiantes también influye en su situación de género, la gran mayoría de ellas trabaja por las tardes, reciben limitados apoyos económicos de sus familias, y en la dinámica familiar desarrollan dobles o triples jornadas (escuela, trabajo doméstico, trabajo asalariado y trabajo en el campo o huerta familiar) en su intención de permanecer en la escuela y cumplir con su rol de buenas mujeres.

Conclusiones

El ingreso de las mujeres indígenas chiapanecas al ámbito público (escuela) se ha dado en medio de profundas rupturas, ya que si bien las mujeres han ingresado a las escuelas su opresión y subordinación no ha desaparecido ya que los estereotipos de género y los imaginarios sobre el lugar que ocupan las mujeres en la sociedad se han transformado poco. La incorporación a los espacios escolares no ha sido homogénea, las diferencias entre las mujeres que consiguen ingresar tienen como eje de intersección (Facio, 1992) la clase económica a la que pertenecen, su condición étnica y su lugar de residencia (ámbito rural/urbano).

En el contexto del Chiapas rural contemporáneo un cumulo de factores favorables han permitido la incorporación de las mujeres pertenecientes a los grupos originarios a la educación superior. Por una parte la descentralización de la oferta educativa, las transformaciones en la estructura de la familia tradicional indígena y mayores márgenes de flexibilidad entre los roles tradicionales asignados a las mujeres indígenas (cuidados de otros, servidumbre, maternidad, reproducción biológica).

Es importante señalar que, ni la paridad en matriculas, ni el ingreso de las mujeres en la universidad garantizan automáticamente la igualdad de género, terminar con las prácticas sexistas, la discriminación y la desigualdad de género requieren cambios estructurales. La coeducación es una de alternativas más recurridas dentro de los estudios de género para llamar a la generación de nuevas conciencias y relaciones renovadas entre hombres y mujeres. La búsqueda de la igualdad no solamente es una aspiración sino más bien una realidad anhelada y necesaria para construcción de una educación incluyente, que promueva los derechos humanos y la igualdad entre hombres y mujeres.

Bermúdez, F. M. (2012) Transversalidad de género en el ámbito universitario. El caso de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Revista *Generos*. Año 19, Época 2, No.11 (Marzo-Agosto). México: Universidad de Colima.

Bibliografía

Askew, S. & Ross, Carol. (1991) Los chicos no lloran. Sexismo en educación. Barcelona, España: Paidós.

Bermúdez, F. M., Bastiani J., Castañón, I. (2011) Concepciones sobre Desarrollo Sustentable en mujeres indígenas de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, sede Motozintla. Revista *Redhes*. Revista de Derechos

- Humanos y Estudios Sociales No.6 Año III No. 6 Julio-Diciembre. México: Universidad de San Luis Potosí.
- Bermúdez F.M. & Olivera M. (en prensa) Neoliberalismo, Género y Universidad. Viejos problemas en nuevos contextos. Anuario 2012 del Centro de Estudios Superiores sobre México y Centroamérica. México: UNICACH.
- Bourdieu, P. (2007) La dominación masculina. 5ta. Ed. Barcelona, España: Anagrama.
- Cross, E. (2008) El paradigma de metis o cómo la inteligencia femenina fue devorada por el hombre. En Pensar lo femenino. Un itinerario filosófico hacia la alteridad (pp. 29-40). México: Anthropos-PUEG-UNAM.
- Frias, S. (2007). Cap. 4 Diferencias regionales en violencia doméstica en México: el rol de la estructura patriarcal. En Estudios sobre cultura, género y violencia contra las mujeres. (pp. 81-138). México: UNAM-CRIM.
- Lagarde, M. (2005). Los cautiverios de las Mujeres. Monjas, esposas y putas. 2da. Edición. México: UNAM.
- Mingo, A & Belausteguigoitia, M. (2004) Cap.3 Voces y ecos. Un retorno al feminismo en la educación. En Educación, universidad y sociedad: El vínculo crítico. (pp.73-103) Barcelona, España: Publicacions i edicions-Universitat de Barcelona.
- Scott, J. (1996) El género una categoría útil para el análisis histórico. En El género en la Construcción de la diferencia sexual (pp.265-303) México: UNAM-Porrúa.
- Spender, D. & Sarah, E. eds. (1993) Aprender a perder. Sexismo y Educación. Barcelona: Paidós.
- Grugeon, E. (1995) Cap. I. Implicaciones del género en la cultura del patio de recreo. En Género, cultura y etnia en la escuela. (pp. 23-48) España: Paidós.
- Subirats M. (1991) La educación como perpetuadora de un sistema de desigualdad. La transmisión de estereotipos en el sistema escolar. En: Infancia y sociedad No. 10. Julio-Agosto. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- (1992) Rosa y Azul. Transmisión de los generos en la escuela. Mixta. Madrid: Instituto de la Mujer/Ministerio de Asuntos Sociales.
- Tuñón, E., Evangelista, A., Tinoco O. (2011) Género y cultura institucional. México: El Colegio de la Frontera Sur.

ⁱ En Chiapas existen 11 universidades públicas, La UNICACH, es la institución de Enseñanza Superior más antigua. Hace 13 años la universidad diversificó su oferta educativa teniendo presencia en 11 regiones de Chiapas.

ⁱⁱ Podemos mencionar el estudio realizado por la SEP (2010) Informe Nacional sobre Violencia de género en la Educación Básica en México. SEP-UNICEF. Los estudios de Buquet, et.al. (2006) Presencia de hombres y mujeres en la UNAM, una